

PRECIOS

MADRID  
 Tres meses..... 11 reales.  
 Seis..... 20 "  
 Año..... 36 "

Número suelto, MEDIO REAL.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

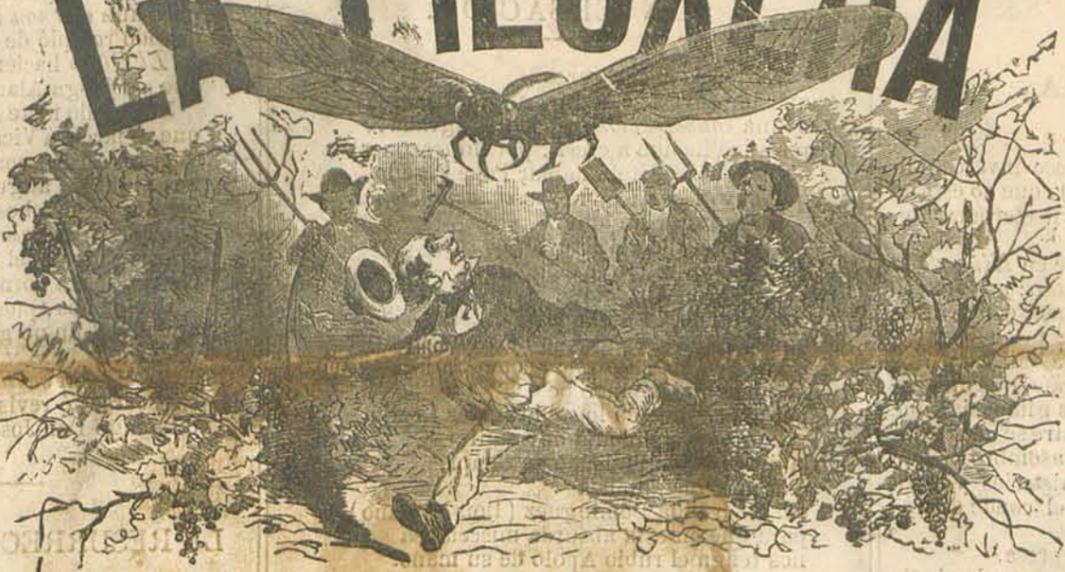
REDACCION Y ADMINISTRACION

PLAZA DEL PRÍNCIPE ALFONSO, 7,  
PISO SEGUNDO.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico LA FILOXERA.

No se admiten *sablazos*.  
Hombre prevenido...

# LA FILOXERA



PRECIOS

PROVINCIAS  
 Trimestre..... 14 reales.  
 Semestre..... 26 "  
 Año..... 50 "

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año..... 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

PLAZA DEL PRÍNCIPE ALFONSO, 7,  
PISO SEGUNDO.

Para quitar cuidados á los suscritores, cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga, descansa.

## PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados



Seguid, seguid la senda  
por donde vais, guiados  
al templo de la gloria  
por el Señor Ochando.

## ADVERTENCIA.

La abundancia de original nos obliga á suprimir por hoy los anuncios.—Perdonen nuestros abonados, hasta el número próximo.

## FILOSOFÍA NEGRA.

No me lo explico; porque me parece inverosímil; pero es posible que yo no lo entienda, que no esté en el secreto, así es que ofrezco guardarle eternamente, ó á lo ménos, por ahora.

Perdonen ustedes que me explique en *Niño de la Bola*; es decir, en culto y en dificultoso: ando como el Sr. Alarcon, buscando digresiones como otros buscan pelea, para hacer más interesante el asunto.

Hasta ahora habia excitado mi admiracion que un médico fuese el más hábil coreógrafo, que un abogado se dedicara exclusivamente á la gimnasia, que un lego fuese crítico y que un sochantre se entregara al toreo; esta admiracion rayaba en asombro viendo á un conde capaz para todos los ministerios y para todas las carteras (pongo por caso, el conde de Toreno) y un marqués idem.

Sin embargo, me faltaba otra sorpresa.

El gobierno habia concebido el proyecto de abolir ó *abolir*,—que de ambas maneras puede decirse, como *necesidad, satisfacion y melitar*,—la esclavitud de los Moyanos ultramarinos; los representantes de Cuba parecian los más interesados en aprobar los proyectos referentes á su provincia y los más iniciados en el asunto, despues de los negros, y justamente, por eso, ni intervinieron en esto ni aprueban aquel.

Han recibido el proyecto como una novedad y se abstienen de votarle, segun parece.

Con qué indignacion leerán los negros catadráticos, que son los únicos que lo usan, las crónicas de las Cámaras peninsulares!

Para un Güell y Renté que les sale liberal é igual y fraternal, y que se identifica con ellos, hay diez Jorjines que piden que se los evalúe como fardo de tabaco.

Pensándolo despacio, la cuestion es más difícil que la fisonomía del Sr. Frontaura y más seria que discurso de Gonzalez (D. Venancio).

Luchan varios intereses diametralmente opuestos; ya hace tiempo que lo anunciaron los profetas.

« Los negros quieren ser blancos,  
los mulatos caballeros. »

Para un blanco de azúcar la indemnizacion es la base de la libertad; para el gobierno, esta libertad representa algunos millones; para una parte del país, significa la libertad la mejor indemnizacion; para los negros es indiferente el asunto; no han de ser más oscuros...

Aprobado el proyecto de abolicion ya está asegurado el porvenir.

—¿Cuál? dirá algun Moreno (no Elorza, que es libre, y concejal y señor del Matadero).

—Eso es lo que no puede prever el legislador. A lo mejor en un terreno de primera clase, propio para el cultivo de tabaco, sale... una partida de negros que se fuma el terreno.

Lamentaria ser propietario de carne de color oscuro, ¿por qué diran ustedes? porque me llamarian patrono ó patron.

Para un hombre serio parece un mote la palabra, y se presta á equívocos del género bufo.

¿Quién se atreve en adelante á nombrar á su patrona sin que le tomen por negro?

Hasta ahora habia un patrono en cada pueblo, amen del alcalde; era el Santo escogido por el vecindario ó sancionado por la tradicion. Desde que se promulgue la ley, habrá multitud de patronos en cada localidad, lo cual, suprimidas las fiestas, no resulta en beneficio de los patrocinados, porque si fueran dias de huelga los que dedicaran á festejar á sus patronos, podrian pasar los negros la vida en un festival perpétuo.

Quisiera oír las opiniones de los señores de la A á la B y de la M á la Q que cobran por las Cajas de Ultramar, como procedentes del ejército de Cuba, para enterarme del proyecto de abolicion.

Esto, que á primera vista parece que no tiene relacion con lo otro, suministraria datos muy curiosos para los blancos y para los negros.

—¿Sabe osté lo que quieren ayí los morenos?—me preguntaba un licenciado de la clase de tropa procedente de la Isla.

—No, señor, porque no he podido saber en tantos años como llevo viviendo en blanco, lo que queremos nosotros.

—Pus na, comerze er suor de los cristianos.

—¡ Hombre, que porquería!

—Créame osté, zeñorito,—me dijo con tono Alonso Martínez; esto es grave y sentencioso—en Cuba, que no le den güertás, porque mientras no pueda er gobierno de la Micópolis (léase Metrópoli) zarcaría de Isla, ziempre eztarán azina, descontentos, y que les manden proyotos, que es lo mismo que zi

á nozotro nos van zortando costitusione. ¿No vé osté que dicen que son hijos nuestro zigun disen?

—Y todos somos unos.

—Comprendió, pero jazta que no seamos otros... diga osté que too es Jorjin; vamos, charanga.

## CONVERSACION.

No tengo más recurso que improvisar á escape algun discurso, ó una *conversacion*, si esto os agrada, pues me inclino á creer, por mil razones, desde que ha roto á hablar Pepe Posada, que hay discursos que son *conversaciones*.

No es jugar un albur imitar el estilo del astur; porque, al fin, ¡qué demonio! ya dijo Don Antonio, contestando á Don Pepe, que el astur sabe mucho más que Lepe; y yo, que amo á Posada como un hijo, no temo que me increpe porque aspire, en lo sabio, á ser Lepijo.

Punto á la sinfonía doy aquí, la inspiracion pidiendo de Chapí, ó la más instantánea del buen Pina Dominguez (Don Mariano) para que en esta absurda miscelánea nos tenga el rubio Apolo de su mano.

*Beatus ille qui...* nos dice el vate; mas yo, infeliz, por darme á los negocios, haciendo un disparate, ahora con *humos* diverti mis ocios, y á ver es natural que me resuelva en los *humos de Huelva*, no solo un grave mal para el terreno, que antes el Labrador halló muy bueno, sino causas fatales de nuestra situacion, que ha sido crítica, porque *la cremacion de los metales* ha hecho que guarde cama la política. Despues de aquella oftálmica dolencia, tuvo una catarral la Presidencia, de la cual no salió hasta que Pepe Orejas la pulsó, dando en su veredicto palabra de acabar con *el conflicto*.

Romero continúa como un tronco metido en su *dormán*, como en banasta, sin mirar que tambien ha estado ronco Práxedes de Mateo y de Sagasta, y que ahora canta ya con gracia y *chic*, émulo de Gayarre y Tamberlick, porque Posada Herrera puso la partitura en los atriles, con cuentos que sacó de su mollera como quien saca sidra á los barriles, porque su humor *senil* resplandeciera lo mismo que un velon de tres candiles.

Tambien la Mayoría una ignota sufrió melancolía, cuyo origen *anémico* no explicó San Gregorio todavía, santo, doctor, marqués y hasta académico.

No alcanzó Campoamor con sus *doloras* á volver al Congreso sus colores, y un reclamo son ya de las señoras de Don Pepe los cuentos seductores. Por ti, gracia *llanisca*, ya todo se revuelve, y salta y trisca; y, aun con *humos de Huelva*, hay quien dispute y quien proponga echar alguna *brisca* solo por dar á Cánovas un *tute*.

Y en tanto, ¡oh, Generales que vais por andaluces andurriales! Martínez y Riquelme, mis amigos, que os disteis á correr por esos trigos, huyendo de estos *humos* el contagio; de la dulzaina astur al suave *arpeggio*, respondió del clarín con un *adagio*, y volved, como chicos, al colegio.

Y volverán con alma muy serena á pisar con valor la ardiente arena, juntos con Balmaseda y con Daban... Mas los presos que rompen su cadena, esos no volverán.

Las cárceles de España van abriendo; que, si sufre Romero una gastralgia, sus penados, ¡qué diablo! van huyendo tras el aire que cura la nostalgia.

Y alguno se fugó que, por capricho, burlando de algun juez el entredicho, el muerto se hace en tanto, y va de la taberna al Campo Santo y hasta duerme la mona en algun nicho.

¡Ay! cuánta enfermedad, divinos cielos! Tambien los niños hoy lloran sus males, pues no se alivian ya con caramelos las más simples dolencias catarrales.

Por ahí hablan de un *Niño de la Bola*, que mata á una andaluza de un abrazo, y, por Pedro Alarcon, hoy nos inmola, pues, *de á duro*, dió ya más de un sablazo.

Y ese *Niño*, cabaes me ha sacado tambien mis veinte reales; y aunque le hallo gracioso, siento que haya turbado mi reposo, pues aún era *non nato* cuando rompió de Ollas más de un plato, de *El Globo* haciendo *bombos y platillos*, que así juega Alarcon con sus chiquillos.

Más ruido mete Pérís y Mencheta, que se largó á Vicalvaro en carreta, y en un estilo, como suyo, atroz, nos pinta las angustias de Lahoz, y entra en muchos detalles que corren *en columnas* por las calles, y describen aquel fusilamiento convidando á dormir, para escarmiento.

Durmamos, pues, el sueño de los justos, aunque al fin no ganemos para sustos; pues ya es hora y sazón de acabar mi *senil conversacion*, ó discurso, ó revista, ó como quiera mi amigo Don José Posada Herrera.

## LA RESURRECCION DE LA CARNE.

Ya hacia tiempo que andaba alarmada la ciencia astronómica; desde Escandón hasta el conde de Toreno, veian estrellas fugaces y fuegos fátuos y todo parecia anunciar la proximidad de la aparicion del Ante-Cristo ó Ante-Cánovas.

El ministro de la Gubernacion enfermó: el de Gracia y Justicia tambien; el Sr. Elduayen se puso pálido; solamente el Sr. Cos-Gayon pudo *ponerse* ministro. En cambio Jorjin, Ochando, Moral, Martín Lunas y Alba Salcedo se *pusieron* en moda.

No escribia Diaz Perez, ni *La Correspondencia* hablaba de Huelin, ni de Lastres, ni de Alvarez Alvistar. Triviño y Garrido se anunciaban ménos.

Los síntomas eran verdaderamente extraordinarios, alarmantes.

Se presentia que iba á pasar algo; pero no se suponía qué fuera ese algo, aunque habia fundamento para el temor. Andan las cosas del mundo de un modo tan particular que ya no hay seguridad ni en el almanaque; hay fiestas movibles, pero tan movibles que este año se ha pasado en España la Cuaresma delante del Carnaval y la Resurreccion de la carne antes que la Cuaresma.

Ha sonado la hora; la carne resucita, sin aguardar á que Bogaraya toque la trompeta ó la flauta, ni al juicio final; ni siquiera un juicio de faltas; ha bastado para que resucite una parte de la carne un juicio de conciliacion: las minorías han resucitado teniendo como *hombre bueno* al Sr. Posada Herrera.

Esta resurreccion ha sido un tanto laboriosa; no se sabe si las almas tardaron en encontrar los cuerpos ó los cuerpos no podian dar con las almas. Pero dieron con las explicaciones del presidente del Consejo, alma de la situacion y cuerpo facultativo.

Hacia tiempo que andaban reflexivos y *escamados* desde Barrutia hasta Elduayen, pasando por Mariano Fernandez, ante la invasion de jóvenes que sacaban la cabeza; jóvenes que, como Mencheta y el conde de Toreno, se encaramaban á los primeros puestos del Estado.

Pero la faz de la sociedad cambió de repente; hay quien confunde esta resurreccion con un salto atrás, como se observa en la generacion de la raza negra.

Ha resucitado á la vida pública el Sr. Posada Herrera.

A la vida del arte, el tenor Tamberlick.

El Sr. Alarcon ha dado á luz un *Niño*.

El concejal Garamendi, antiguo devoto, ha empezado á figurar como miembro en el municipio de Madrid.

El marqués de Barzanallana ha echado mal genio.

Vuelve á escribir comedias el pobrecito Bermejo. El Sr. Corradi anda en eso de fundar un periódico.

Resucita como periodista de comité el Sr. Llano y Persi.

Se dan ancianos.

Felicito á Madame Ratazzi por su cambio de estado, y á la Sra. de Buschental por el buen gusto y elegancia del traje que lucia noches pasadas en el Teatro de la Ópera.

Al terminar esta miscelánea veo pasar por delante de mis balcones al adolescente *Asmodeo*.

¡Cómo se conserva ese chico!

¡Aún hay patria!



Es necesario  
dejarse de consultas,  
y con una fórmula  
salvar la situación.

(Cuatro Sacristanes... y pico.)

## EL GALLO Y EL ZORRO.

Era un soberbio gallo,  
el summum de la suma,  
es decir, el mejor de los mejores  
que tuvo por Sultan gente de pluma.  
No vió el suelo andaluz, ni ménos otro  
en que nazcan corceles voladores,  
enjanzado potro  
que elevase al pretal el férreo callo,  
ni al viento diera las sedosas crines,  
con tanta gallardía  
como el corvo espolon ágil blandía  
hasta hundirle en sus plumas de colores,  
el fiel heraldo de la luz del día.  
Velaba en los confines  
de la vecina aldea  
por la dulce quietud de su serrallo,  
do la ardiente gallina,  
que tan sabroso caldo da á la olla  
escarba y picotea  
junto á la jóven aturdida polla;  
y apercebido estaba á su socorro,  
cuando un astuto zorro,  
así, á corta distancia, le vocea:  
«Nunca of más sonora,  
ni más valiente voz, ni más amiga  
de la rosada aurora  
que la que tienes tú; Dios la bendiga;  
solo tu padre, á quien amaba mucho,  
si no en estilo, en melodiosas galas,  
pudiera darte enojos,  
porque cantaba sin abrir los ojos.»  
—No es difícil probar, dijo muy grave  
el gallo, poco ducho  
en conocer el juego,  
y, batiendo las alas,  
para dar á su voz más dulce clave,  
probó á cantar como si fuese ciego.  
Lanzóse al punto el zorro hecho una arpa  
sobre la imbécil ave,  
y echó á correr con ella hácia la umbría;  
mas al verle los perros y pastores,  
dieron tras él con gritos y clamores  
por llanos y por cerros,  
tanto que, al agujon de sus temores,  
volaba el zorro á una de caballo  
por ganar las encinas,  
y aún no estaban vecinas,  
cuando, afanoso de enmendar sus yerros,  
así le dijo el gallo:  
«Librame de pastores y de perros,  
ó de vivir concluyo  
mártir de esos ahullidos estridentes;  
párate, y dí á esas gentes  
que soy tuyo y muy tuyo.»  
«Te sobra la razon,» dijo entre dientes  
el que suele pasar por muy galopo,  
creyendo hábil la empresa;  
mas no bien para hablar soltó la presa,  
el ave exclamó, ¡jopo!  
en la cima posándose de un chopo.  
Vuelto de la sorpresa  
que le produjo el timo,  
sin duda por la falta de costumbre  
entre los de su grey de hacer el primo,  
paróse el zorro, y próximo á la rabia,  
dijo, lanzando por los ojos lumbre,  
esta sentencia sábia  
de irrevocable fallo:  
—«Maldito el que á la voz abre la puerta  
cuando debía echarla mil cerrojos.»  
—«Mal haya, dijo el gallo,  
el que cierra los ojos  
cuando debe tenerlos más alerta.»  
—*Moraleja.*—Peor es menallo.

## RE-CÓRTES.

DIA 26.—Señores, me siento turbado como si me estrenara en este momento. ¡Quince años hace que no hablo! ¡Quince años haciendo de César ó el Perro del Castillo! ¡Quince años votando en silencio! ¡Quince años devorando política!  
—Afortunadamente S. S. ha pasado ya de los quince años.  
—En el mundo no hay más que dos autoridades: la fé y la razon.  
—Hombre, ¿y el señor conde de Heredia-Spínola?  
—Solo las leyes de la Providencia no tienen preámbulos, pero todas las leyes humanas los necesitan. La razon de estos cuerpos está en el *Diario de las Sesiones*. Ha dicho un español romano que es preciso oír á las dos partes para resolver una cuestion.  
El Sr. Pidal añade, creyéndose aludido, español, católico, apostólico y romano.  
—No todos los individuos de la mayoría teneis conocimiento.  
Muchos señores inclinan la cabeza en señal de gratitud.  
—Yo, como hace quince años que no hablo, no me fijé en lo del sombrero hasta que me lo hicieron notar algunos... En fin, mal de muchos, consuelo de tontos. Todos hemos tenido sucesivamente esa desgracia («y

recíprocamente» debió añadir S. S. para completar la oracion) yo la he tenido.

—¿Hace quince años?  
—Más. El señor presidente del Consejo posee una voz sonora y pastosa, y una imaginacion...  
—U dos.  
—Como hombre meridional.  
—Allí se dan mejores frutos.  
—Por último, no hace falta más que una ligera explicacion. Si S. S. cree que soy un gigante por ofuscacion momentánea, le advierto que ni siquiera un rebaño.  
—Para quince años no está muy robusto el discurso de S. S. veterana.

—Después de oír esas palabras de mi antiguo jefe y compañero y amigo mayor de edad, permitid que critique tan largo silencio. Palabra como la de S. S!...

—Ah!  
—No quince, cuarenta años de vida honrada y activa en bancos y á pié cuenta ese hombre. Un ruego de S. S. tiene para mí mucha más importancia que ninguna interpelacion. S. S. es un eco antiguo y querido.

*El Eco.*—Ido.  
—Lo que yo hice no podia ser ofensivo para nadie.

*El Eco.*—Nadie.  
—¿Qué es lo que yo hice? Esto.  
S. S. *ripite*.

—Creo haber hablado como un historiador.  
—Aquello fué un acto involuntario: aquí tenemos todos cierta fraternidad.

—Basta, que me enternezco. Reciba S. S. la felicitacion de cuarenta años y pico de honradez política y el fuego de la elocuencia de quince años de silencio.

DIA 27.—Habla Bosch y Fustigueras:  
Vámonos á las afueras.

DIA 28.—Los dos Marqueses y el Conde.

*El de Muro.* Yo soy el noble señor de Muro y muy libre hasta cierto punto. Yo no me presto ni por San Bruno á ser juguete de ningun chusco. Item; respondo, á pie ó en burro, de las palabras que aquí pronuncio.  
*El de Orovio.* ¡Pues que se escriban!  
*El de Muro.* Sobre mi túmulo.  
*El Conde.* ¡Lo dicho, dicho!  
*El de Muro.* Pero, hombre, Muro...  
*El Conde.* ¡Afuera espero!  
*El Conde.* ¡Pero qué... chusco!  
*Coro.* Ha terminado este tumulto.

DIA 29.—El Sr. Güell preludia la Marsellesa.

*El Sr. Pelayo Cuesta.*—Señores...  
*El Presidente.*—A la cuestion, Sr. de la Cuesta.  
*El aludido.*—Pero, Sr. Presidente, si no he roto á hablar...

*El Presidente.*—Le dirijo á S. S. la primera amonestacion.

*Pelayo.*—Voy á ser breve...  
*El Presidente.*—Que no puedo consentir que continúe S. S. ocupándose de cosas tan respetables. (S. S. siente que le tiran del faldon de la levita, cree que es un macero, vuelve el rostro y se encuentra con el Sr. Silvela (mayor) que le habla aparte.)  
(El Sr. Bahamonde se encarga repentinamente del papel de Marqués de Barzanallana.)  
Orden del dia para mañana:  
Barzanallana! Barzanallana!

## PICADURAS.

Es tanto el frio que hace en Tarrasa, que los labradores han suspendido los trabajos agrícolas. En Madrid no será el tiempo acaso tan frio como en aquella villa; pero se siente ménos capa, por carecer de fábricas de paños. Sin embargo, el Sr. Rovira y otros huéspedes se han visto en la precision de suspender los pagos de ambos sexos, y el Teatro de Apolo sus representaciones al paño para dar lugar á un ensayo general de estufas que se verificará en los meses de Julio y Agosto, en que el Sr. Morales piensa hacer el suyo á beneficio de la Compañía.

Dos jefes marroquíes nada lilas, han venido á ofrecernos tres kabilas: que les den expresiones; ya tenemos demás cavilaciones.

«¿Las mujeres, al oír la *Santa Misa*, (pronúnciese aquel verbo muy deprisa) se deben levantar como los hombres, mientras del Evangelio la lectura?»

Tal pregunta, lector, sin que te asombres, dirige un diario neo, mostrando gran deseo de que le sea al punto contestada á *El Averiguador*, no sé de dónde, y un servidor de ustedes le responde:

Que á mí se me figura que es una inocentada, segun se ve de paso, indagar á este asunto pareceres; puesto que, en todo caso, las mujeres, segun sus menesteres, no se pueden alzar, ni por asomo, tal y como los hombres, sino como lo que son, es decir, como mujeres. ¡Este neo es un *truhan* de tomo y lomo!

El concejal Sr. Garamendi parece que piensa pedir al Ayuntamiento que se restablezcan la Ronda de pan y huevo y los Rosarios de la Aurora. Adelante con los faroles.

Dentro de pocos dias (no se fija la fecha) el duque de la Torre saldrá para Escañuela.

Se habla de *Un buen apunte* que anuncia la Comedia, y de *Un par de patillas*, *Cortarse la coleta*, *La noche del asalto*, *Martes trece* (zarzuela) *Á última hora* (sainete) *Angel!* y *Horas supremas*.

Ha salido de Madrid el conde de Balmaseda.

Se anuncia *El toro de gracia*, *No hay mal que por bien no venga*, *Entre bobos anda el juego*, y etcétera, etcétera, etcétera.

Garibaldi acaba de contraer matrimonio. Si en Italia hubiera una ley Moyano no se casarian los chicos en cuanto empiezan á *piñonear*.

Me atormenta la Liga de los contribuyentes de esta córte, y me abate y me atosiga, y no puedo pasarla de los dientes. Celebra reuniones á menudo, y el caso es peliagudo, pues á mí se me antoja, caballeros, que todas estas gentes, aunque parezcan hombres ¡son caseros!

Hasta ahora se había creído que lo peor que tenía el señor marqués de Barzanallana era la vista. Pero se ha descubierto que tiene otra cosa peor. *El carauter*.

El célebre *Panchampla*, segun dicho de un periódico sério, y otros dos *camarás* de ministerio que con él se fugaron de Tortosa, durmieron en un nicho, no sé en qué cementerio, toda una noche entera, cabal y *ampla* (1). Propongo que en la losa se escriba á lo Velarde:  
«En esta catacumba yació una noche el célebre *Panchampla*; no se supo más tarde cómo se puso en pié, ni dónde zumba; pero dejó *memorias de ultra-tumba*».

(1) Adjetivo anticuado que ahora nos viene aquí como pintado.

Terminada una nueva edicion de nuestro número extraordinario, parodia del PARÍS-MURCIA, se halla de venta al precio de 4 rs. cada número y 64 rs. mano de veinticinco ejemplares.